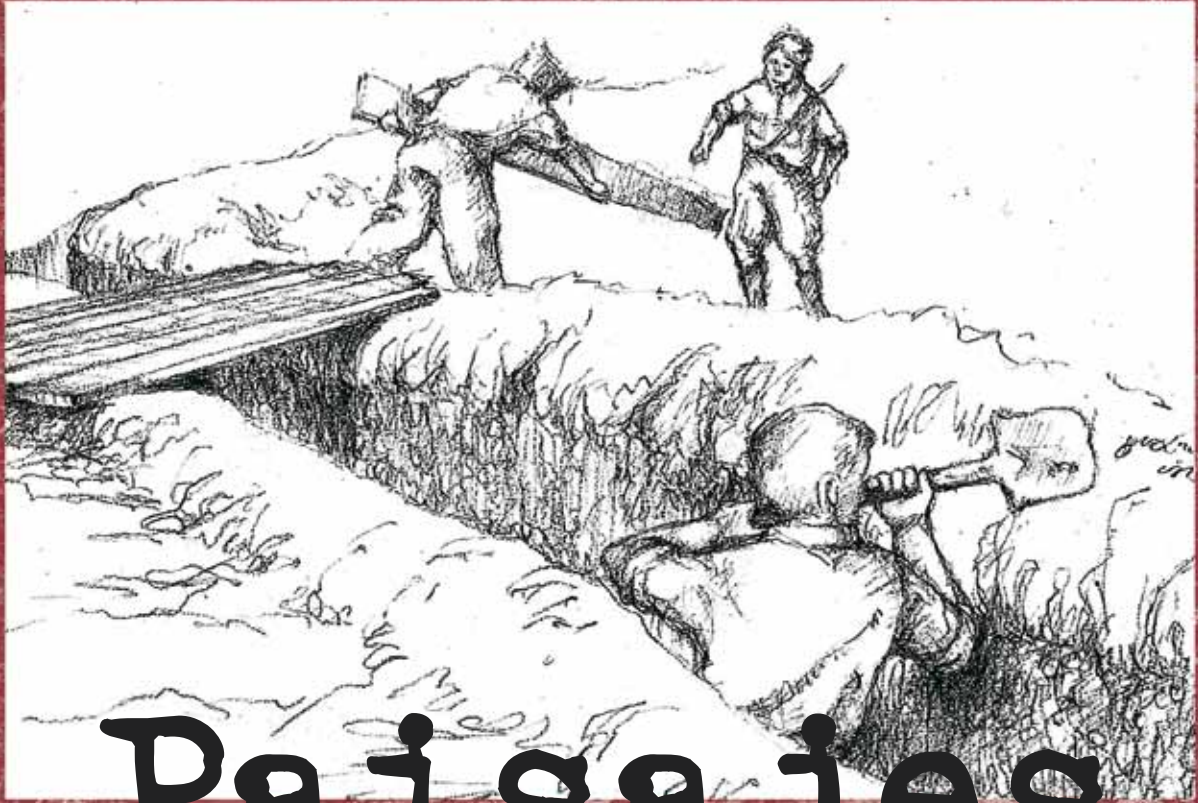


CENEAM Itinerario autoguiado



Paisajes de Guerra



Idea, coordinación y textos: Carlos F. De Miguel Calvo, Equipo de Educación y Cooperación del CENEAM

Dibujos y maquetación: Charo Higuera Zorro

Asesoramiento técnico: Jacinto M. Arévalo Molina

Revisión de textos: María Sintés y Francisco Heras, Coordinadores Área de Educación y Cooperación CENEAM

CENEAM - Organismo Autónomo Parques Nacionales

Pso. José María Ruiz - Dana, s/n

40109 Valsain, Segovia

Tfno.: 921 471711-44 Fax: 921 471746

www.marm.es/es/ceneam ceneam@oapn.es

1ª Edición - 2009

2ª Edición corregida - 2011

Depósito Legal: SG-122-2011

Imprime: Din Impresores, S.L.



“...la visita a un antiguo campo de batalla puede ser mala o buena, según quién te guíe por él. Si dejamos a un lado la demagogia patrioterica barata y la otra demagogia estúpida que se niega a aceptar que la Historia y la condición humana están llenas de tantas luces como ángulos en sombra, un lugar así puede convertirse, para las generaciones jóvenes, en una excelente escuela de lucidez y tolerancia.”

Arturo Pérez-Reverte

¿Por qué hacemos este recorrido?

La senda que vas a realizar forma parte de la oferta de itinerarios autoguiados que ofrece el CENEAM. Por medio de estos recorridos se pretende mostrar al visitante los elementos que conforman el paisaje que nos rodea, tanto los que integran el patrimonio natural, como los considerados históricos o culturales.

Los restos de construcciones palaciegas, los caminos históricos, las caceras, los puentes o las antiguas majadas y chozos pastoriles forman parte de este amplio y a veces desconocido patrimonio, pero, seguramente, las construcciones más abundantes y sin embargo menos conocidas y valoradas, son las relacionadas con la última guerra civil que se produjo en España. La proximidad en el tiempo y la crudeza de los acontecimientos han determinado la indiferencia y la falta de interés en cuanto a su estudio y conservación. Cientos de kilómetros de trincheras y parapetos, centenares de metros cúbicos de piedra y tierra movidas, miles de toneladas de cemento, de madera o de alambre de espino transformaron en poco tiempo el paisaje serrano a medida que avanzaban los trabajos de fortificación.

Estas construcciones, realizadas entre los años 1936 y 1939, forman un variado conjunto compuesto por trincheras, refugios, observatorios, puestos de tirador, casamatas, fortines, parapetos... que se distribuyen a lo largo de la Sierra de Guadarrama, esculpiendo en el paisaje una parte de nuestra historia reciente. La función que desempeñaban estas construcciones las sitúa en lugares privilegiados desde el punto de vista paisajístico, siendo notable también su integración en el entorno, debido a la necesidad de estar protegidas y enmascaradas.

Para la elección de los restos que vamos a visitar, se han seguido exclusivamente criterios prácticos y ambientales. Uno de ellos ha sido la proximidad a las instalaciones del CENEAM y por tanto la facilidad de acceso. Otro aspecto muy valorado ha sido el de la conservación del espacio y la reducción de posibles impactos sobre el ecosistema, eligiendo para ello un paraje ya transformado por repoblaciones forestales y construcciones modernas, como verás más adelante.

En el momento de escribir estas líneas, la recuperación de los restos aún no ha terminado. Estos trabajos, junto con los de adecuación de la senda, se están desarrollando con la colaboración de alumnos de centros de enseñanza que participan en uno de los programas educativos del CENEAM, denominado “Mejoramos nuestro entorno”, también de los participantes en el “Proyecto Oxígeno”, dirigido a internos de centros penitenciarios y los del Programa de Voluntariado de Parques Nacionales.

En ningún momento se ha planteado la reconstrucción de todos los restos que vas a visitar. Los trabajos se han centrado en la retirada de maleza, la limpieza, la consolidación y, en algunos casos, una leve restauración de los restos para facilitar su interpretación. Se han excavado unos metros de trinchera para que el visitante pueda ver sus dimensiones reales, limitándose la intervención, en el resto de ramales, a un sencillo remarcado con hileras de piedras para facilitar el seguimiento visual. Ante la falta de documentos gráficos específicos de esta posición, se ha preferido imaginar cómo serían los elementos que la componen y reconstruirlos mediante dibujos, después de consultar, eso sí, un buen número de imágenes y planos sobre construcciones similares.

El tiempo y el espacio

Nos encontramos en una zona montañosa que, por su situación geográfica, ha constituido un lugar estratégico de primer orden a lo largo del tiempo. Cada momento histórico dejó sus huellas. Entre las más recientes, y por ello más abundantes, se encuentran los restos de la Guerra Civil Española.

Desde el comienzo de la contienda, el control de los pasos y otros lugares estratégicos de la Sierra se convirtió en objetivo prioritario para ambos bandos, dando lugar a durísimos combates como los que se desarrollaron en el Alto del León, Somosierra o el puerto de Navafría. Al acabar el verano de 1936, el frente de guerra estaba prácticamente estabilizado.

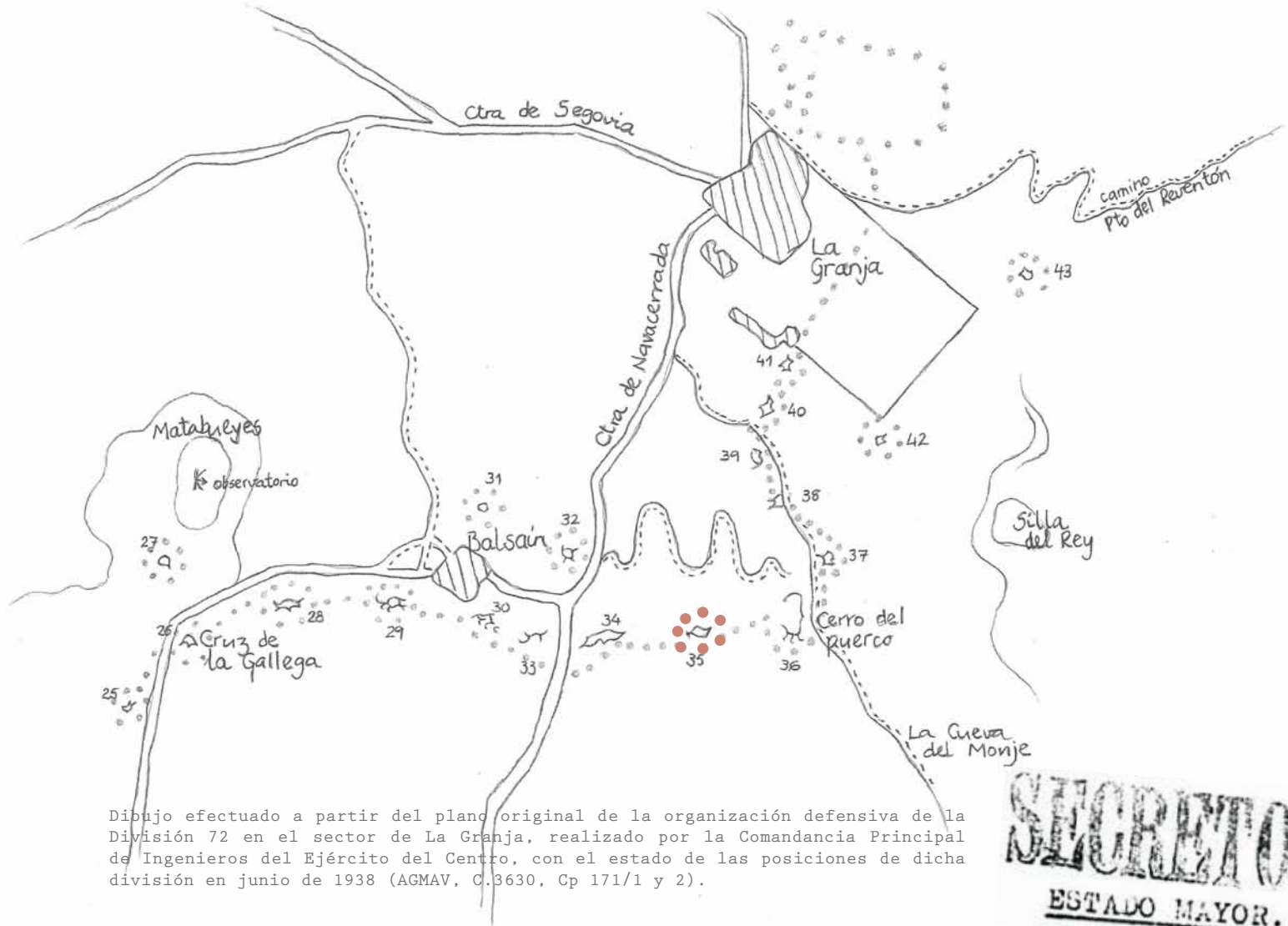
La población de Valsaín quedó en primera línea del denominado Bando Nacional. Las fortificaciones eran escasas y precarias, debido, fundamentalmente, a que el bando sublevado mantuvo durante los primeros meses de guerra una mentalidad de ataque, frente a la actitud defensiva de los que permanecieron leales a la República.

Una de las acciones que romperá la monotonía del frente será la “Ofensiva Republicana sobre Segovia”, en la primavera de 1937, también conocida por los historiadores como la “Batalla de la Granja” o “Batalla de Cabeza Grande”, al haberse producido en dicho cerro los combates más duros.

Esta batalla, cuyos hechos más importantes se desarrollan entre el 30 de mayo y el 2 de junio, va a provocar un cambio de mentalidad en los Mandos Nacionales, que verán la necesidad de mejorar las defensas ante la segura prolongación de la guerra y a la vista de la capacidad de maniobra del Ejército Republicano. Así pues, la mayor parte de los restos de fortificaciones que podemos encontrar en los montes de Valsaín son la consecuencia de la ofensiva de mayo de 1937.

En los dos bandos, vistos los puntos débiles del frente, se puso un gran empeño en reforzar las correspondientes posiciones. Estos trabajos se prolongarán hasta el final de la contienda, en un frente que, salvo por la excepción de la toma de los puertos del Reventón, de la Flecha y del Malangosto, por los nacionales, en marzo de 1938, se mantendrá en una relativa calma.

Los restos que vas a recorrer formaban parte de la línea del frente que comprendía la zona entre Cueva Valiente (sector del Alto del León) y Peña Cabra (sector del puerto de Malangosto), que controlaba la 72 División del Ejército Nacional. Según los informes consultados sobre la organización defensiva de esta división, del año 38, se trata de la posición nº 35, de las 63 que formaban este tramo. Mientras que de otras posiciones nos ha quedado un nombre propio (Chozuelas, Villa Arapiles, Escuelas...), de esta tan solo tenemos un número y, desafortunadamente, una documentación muy escasa.



Dibujo efectuado a partir del plano original de la organización defensiva de la División 72 en el sector de La Granja, realizado por la Comandancia Principal de Ingenieros del Ejército del Centro, con el estado de las posiciones de dicha división en junio de 1938 (AGMAV, C.3630, Cp 171/1 y 2).

SECRETTO
ESTADO MAYOR.

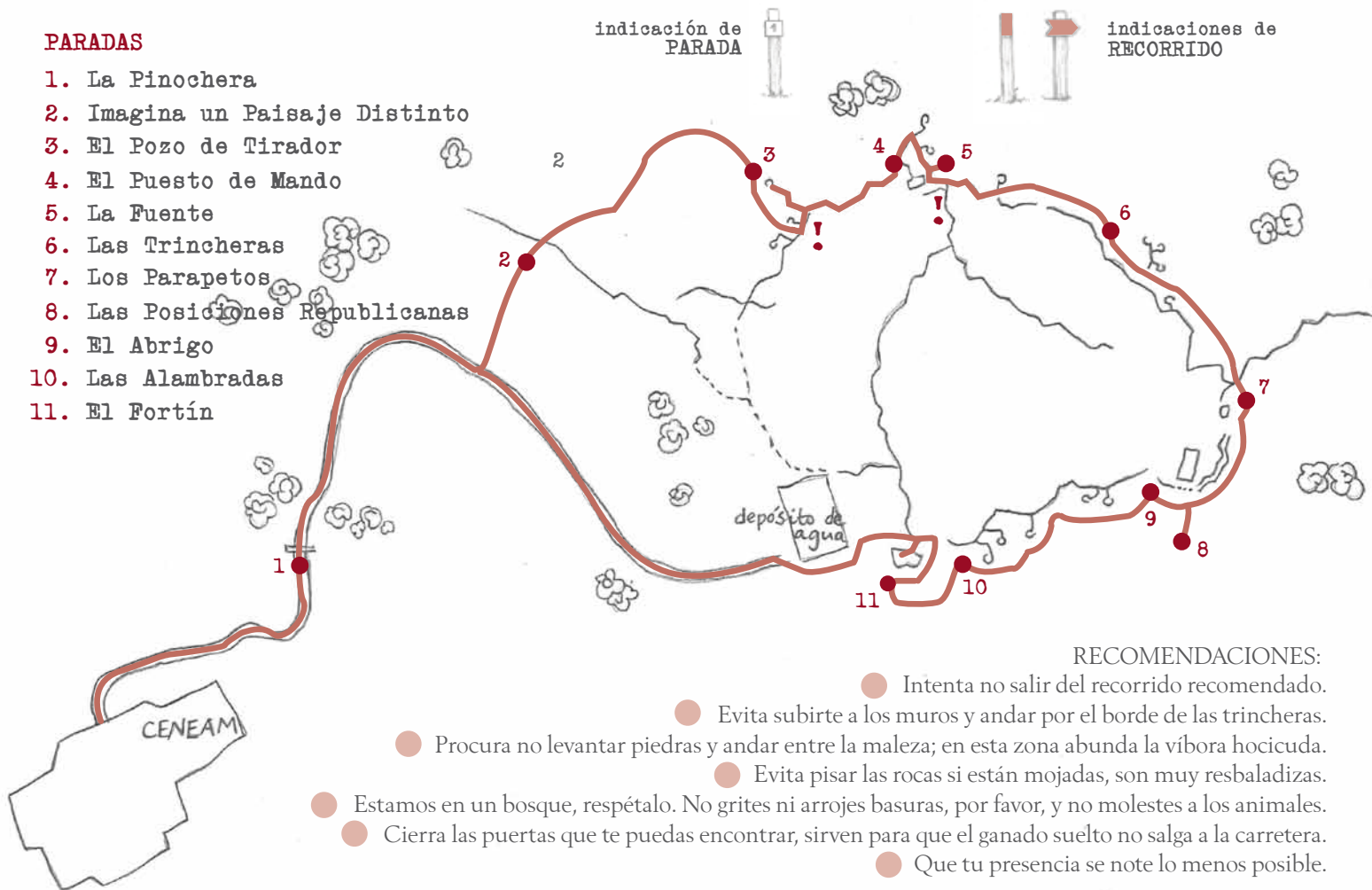
PARADAS

1. La Pinochera
2. Imagina un Paisaje Distinto
3. El Pozo de Tirador
4. El Puesto de Mando
5. La Fuente
6. Las Trincheras
7. Los Parapetos
8. Las Posiciones Republicanas
9. El Abrigo
10. Las Alambradas
11. El Fortín

indicación de
PARADA



indicaciones de
RECORRIDO



RECOMENDACIONES:

- Intenta no salir del recorrido recomendado.
- Evita subirte a los muros y andar por el borde de las trincheras.
- Procura no levantar piedras y andar entre la maleza; en esta zona abunda la víbora hocicuda.
- Evita pisar las rocas si están mojadas, son muy resbaladizas.
- Estamos en un bosque, respétalo. No grites ni arrojes basuras, por favor, y no molestes a los animales.
- Cierra las puertas que te puedas encontrar, sirven para que el ganado suelto no salga a la carretera.
- Que tu presencia se note lo menos posible.

Recorrido : 1,3 km. Duración estimada: 1 hora.

Nos vamos a adentrar en un bosque de pino silvestre. Fíjate en el tamaño de los troncos.

Parada 1: La Pinochera

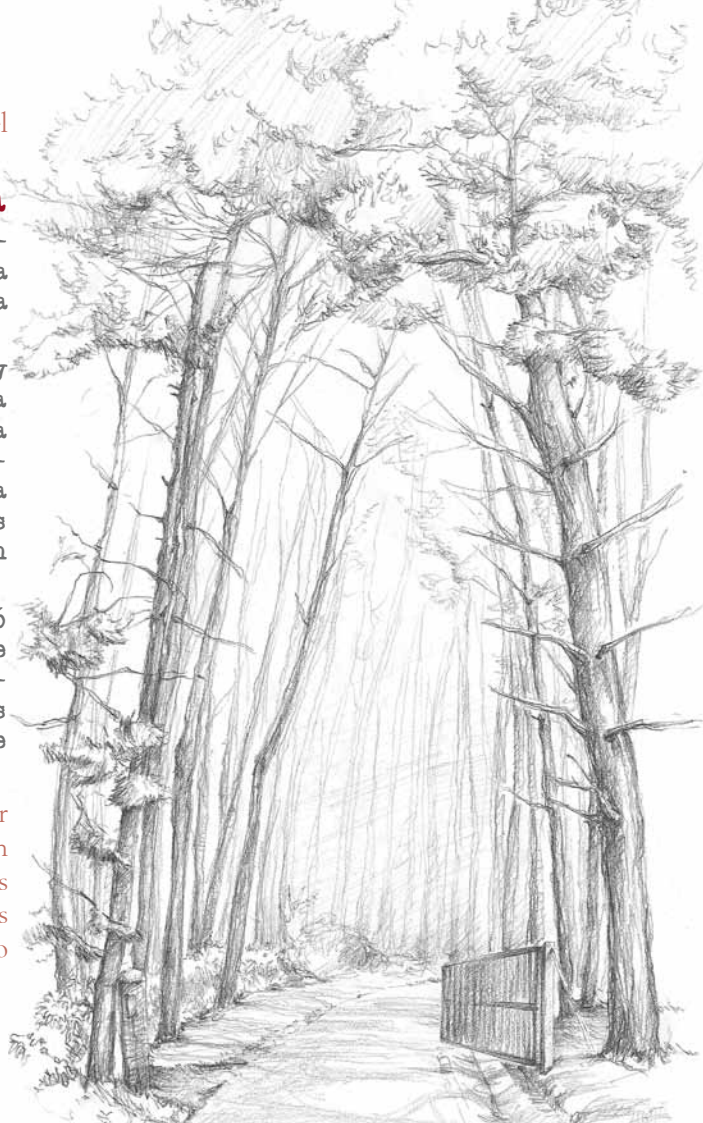
Al acabar la contienda se fundó la Dirección General de Regiones Devastadas, organismo creado para la reconstrucción de las poblaciones destruidas por la guerra.

En Valsain se reconstruyeron algunas casas en 1943 y se volvió a poner en marcha el aserradero, que había dejado de funcionar durante los tres años de lucha y se encontraba dañado. La guerra afectó sobremedida a la economía local, al verse interrumpida la extracción de madera en el monte. El corazón de los famosos pinares de Valsain se había convertido en frente de guerra.

En los años cincuenta, Patrimonio Nacional reforestó las laderas del Cerro del Puerco, plantando miles de pequeños pinos, y también arando el terreno con buques para sembrar los piñones a voleo. Aunque en los mapas no se refleja, desde entonces, los vecinos de Valsain nombran a este paraje como "La Pinochera".

Ahora vamos a andar unos minutos, siguiendo las señales, hasta llegar a las trincheras. Nada más pasar la puerta, verás a tu izquierda Valsain y el Cerro Matabueyes. Seguimos la pista asfaltada hacia las laderas del Cerro del Puerco. Dependiendo de la estación del año podremos disfrutar del canto de los pájaros, de la vista de llamativos insectos o incluso de la fugaz presencia de algún corzo...

Pronto verás una señal que te desviará a la izquierda por un camino.



Parada 2:
Imagina un
Paisaje Distinto

¿Cómo fue en el pasado el paisaje que nos rodea?



Las primeras referencias históricas sobre Valsaín, de época medieval, nos hacen imaginar un magnífico bosque de robles en el que abundaban osos y jabalíes, y que fue escenario de las cacerías reales.

En las zonas más próximas al núcleo de Valsaín el bosque fue aclarándose progresivamente, resultando un paisaje abierto, poco arbolado.

Sin embargo, la zona en la que nos encontramos debió mantener su carácter forestal. Prueba de ello es su denominación: Navalhorno. El término "nava" hace referencia a un entorno muy húmedo, a veces encharcado. Y el "horno" es una clara alusión a la producción de carbón vegetal en las carboneras u hornos.

El pinar joven que nos rodea no existía todavía en la época en que se desarrollaron los acontecimientos que vamos a revivir. El tapiz vegetal estaba formado entonces por un robledal muy aclarado. De él son testigos algunos grandes robles que encontraremos salpicando la "Pinochera".

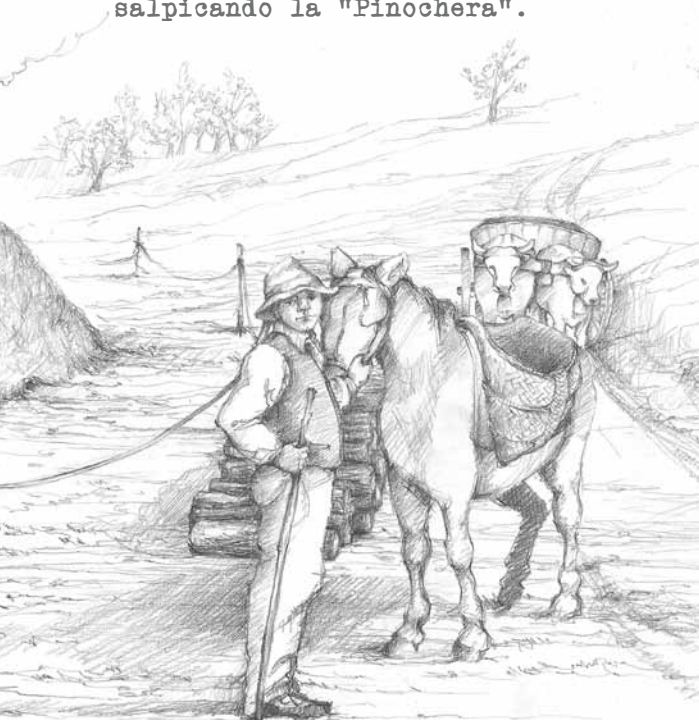
La red de trincheras

Por el punto del camino en el que ahora nos encontramos, cruzaba la trinchera que comunicaba la posición que vamos a recorrer, que está a tu derecha, con las posiciones de la carretera. La línea del frente no era una trinchera continua como las que caracterizaron la 1ª Guerra Mundial, sino una cadena de puntos fortificados a modo de islotes que se podían defender desde todas las direcciones.

Estas posiciones tenían salientes donde se colocaban los fusileros y los servidores de las ametralladoras.

Como vamos a rodear la posición por detrás, podrás observar que estos salientes dirigen el fuego tanto a vanguardia como a retaguardia. Este sistema permitía apoyar con el fuego las posiciones inmediatas y defenderse en caso de ser envueltos por el enemigo.

Hay que señalar que el paso del sistema de trinchera continua al de posiciones aisladas fue gradual a lo largo de los tres años que duró la Guerra.



Parada 3: El Pozo de Tirador

Esta reconstrucción que tienes delante es un "puesto o pozo de tirador" donde, normalmente, se metían uno o dos soldados armados con fusiles. Se construye al final de un ramal que sale de la trinchera de comunicación. En este caso, al ser un ramal tan avanzado, seguramente se utilizaría también como un puesto de centinela.

Desde este punto se podía contactar visualmente con la posición 34, junto a la carretera, aunque el arbolado ahora nos lo impide. La función de este puesto debía ser evitar el paso del enemigo por el espacio existente entre las dos posiciones reseñadas.



Al llegar la noche

Al llegar la noche, para evitar sorpresas, se establecían los servicios de escucha nocturna o “escuchas”. Los escuchas, como también se denominaba a los soldados que las realizaban, ocupaban puntos adelantados fuera de la posición y a cubierto, aunque a veces era sencillamente un arbusto o una roca. En ocasiones, en estas avanzadillas, la consigna era que si se detectaba una patrulla enemiga, se lanzaba una bomba de mano y se retrocedía a la posición lo más rápido posible. En los frentes donde las líneas estaban muy próximas, el amanecer, cuando regresaba el último turno de escuchas, era el momento más peligroso, ya que con las primeras luces los mejores tiradores contrarios intentaban causar bajas al enemigo.

Siguiendo las señales, rodeamos el pozo por la derecha y seguimos la trinchera ladera arriba...

OBSERVA

¡
¿Cómo distinguir una trinchera perdida?

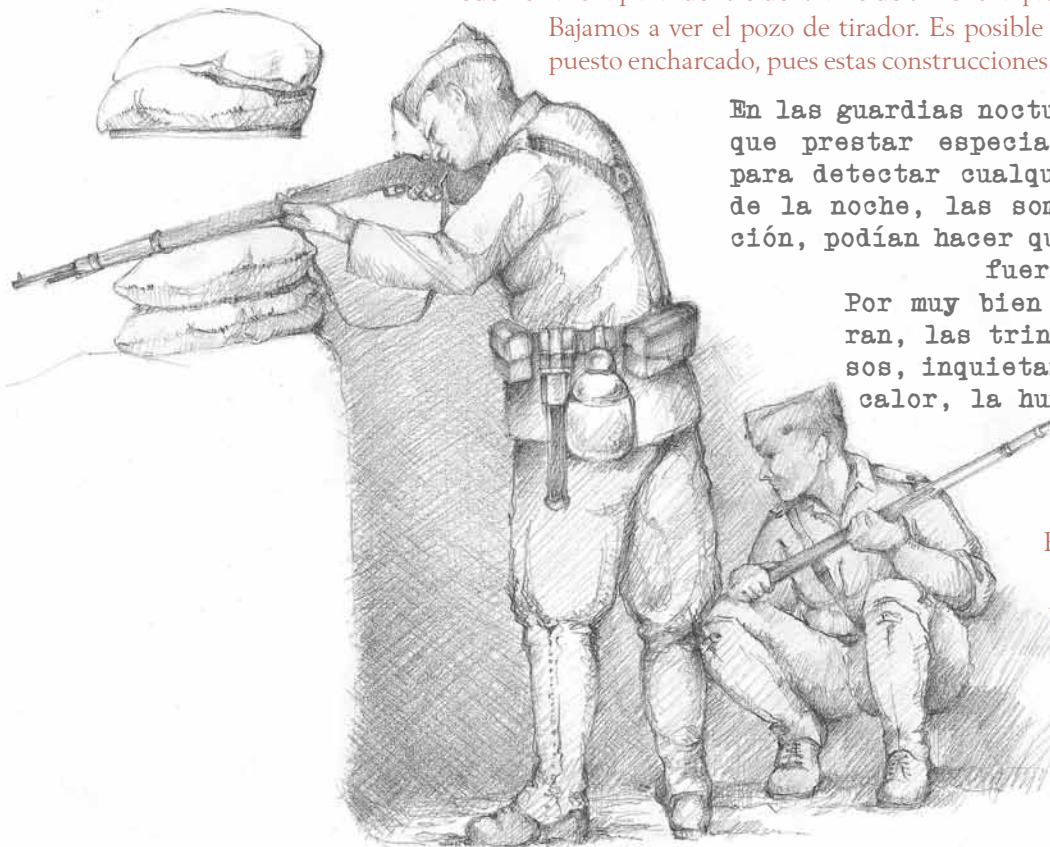
A la derecha podemos observar surcos y montones de tierra que no son fáciles de interpretar. Así estaba todo cuando lo encontramos.

Lo que aparentemente nos parecen marcas hechas por el agua pueden ser restos de trincheras. Muchas veces son difíciles de descifrar, debido, fundamentalmente, a que estas zanjas se han vuelto a llenar de tierra con el paso de los años.

Te vamos a dar algunas pistas. Es importante que puedas imaginar más allá de lo que ves. A diferencia de los surcos que produce el agua, una trinchera traza una línea quebrada, un zigzag, cuyos ángulos permiten parar la metralla en caso de que caiga dentro un proyectil explosivo e impiden que enfilen las balas. Y, además, el agua solo excava y arrastra, nunca forma pequeños lomos a lo largo de su recorrido.

Si te fijas, verás a ambos lados del surco que los bordes están ligeramente elevados. Son la tierra y las piedras que se extraen al cavar la zanja que se va a convertir en una trinchera.

Podemos ahora pasar dentro del tramo de trinchera que hemos reconstruido, a tu izquierda. Bajamos a ver el pozo de tirador. Es posible que los días de lluvia encuentres el puesto encharcado, pues estas construcciones eran muy difíciles de desaguar.



En las guardias nocturnas, los soldados tenían que prestar especial atención a los ruidos para detectar cualquier peligro. Los sonidos de la noche, las sombras, la propia imaginación, podían hacer que las horas de la guardia fueran realmente angustiosas.

Por muy bien construidas que estuvieran, las trincheras eran lugares penosos, inquietantes e incómodos, donde el calor, la humedad, el frío, el barro, las ratas, los piojos, la suciedad... eran también feroces enemigos.

Retrocedemos y seguimos por dentro de la trinchera. Vas a observar un tramo que está totalmente tallado en la roca.

La propia veta ha condicionado que aquí la trinchera sea más ancha. Lo ideal es que el ancho fuera de 50 o 60 cm y la altura de 1,70 m.

Cuando salgas, sigue por el centro del surco, es decir, el trazado de la trinchera, que es la zona por donde produciremos menos impacto.

Parada 4: El Puesto de Mando

Nos encontramos en la retaguardia de esta posición y aquí, camuflada y al abrigo de estas rocas que en el pueblo llaman **La Peña de los Pájaros**, podemos ver los restos de una construcción que se usaba como puesto de mando de la sección que defendía este enclave.

Desde este puesto se mandaba a los soldados que servían como enlaces, para transmitir órdenes, partes, o lo que fuera necesario, hacia los diferentes puntos de esta posición y a las posiciones cercanas. El puesto tenía dos entradas que comunicaban con dos ramales de trinchera. Una de las puertas se tabicó posteriormente.

Sabemos que durante los trabajos de repoblación forestal de esta zona, los obreros reutilizaron el puesto, rehaciendo la cubierta y adaptando el espacio a sus necesidades. Aquí se ponían a resguardo, se calentaban con una estufa de leña de fabricación casera y comían. Como ves, estos restos también han tenido un uso en tiempo de paz.

Seguimos la senda retomando las señales del camino. Como puedes observar, a lo largo del recorrido propuesto podemos ver claros indicios de pozos de tirador.

A escasos metros de donde estamos hay una fuente. Allí nos dirigimos .



Parada 5: La Fuente

Esta fuente, que se conoce como la Fuente de la Peña de los Pájaros, ha permanecido abandonada durante mucho tiempo.

La rapidez con que se puede acceder al monte con los modernos vehículos, la mejora de los caminos y pistas forestales, y los cambios en los aprovechamientos y los oficios, han propiciado el abandono de muchas fuentes que durante siglos han sido utilizadas y conservadas por pastores, carboneros, hacheros, guardas o excursionistas.

Es casi seguro que esta fuente estaba aquí antes de la guerra, pero también es cierto que, a tenor de los materiales utilizados, durante este periodo se arregló la toma y se atrincheró el entorno.

El agua

La fuente hace de esta una posición privilegiada. El agua es imprescindible. En la sierra se conservan, aún, ramales de trinchera que llevaban a una fuente o a un arroyo, para garantizar el suministro seguro de este vital elemento. Esta tarea era conocida como **aguada**.

En la montaña el agua es abundante, por lo que su abastecimiento no supuso un problema grave, pero en otros frentes, donde el recurso era escaso, la aguada solía ser una misión muy arriesgada que podía costar la vida a los soldados que la realizaban.

Por las dimensiones de esta posición, suponemos que no tendría cocina propia. El rancho se suministraría desde otro punto y en caso de problemas se recurriría al rancho en frío, las famosas latas de sardinas, por ejemplo.

De hecho, entre los pocos objetos que han aparecido durante los trabajos de acondicionamiento del recorrido, hay varias latas de conserva, un plato y una cuchara. Estos objetos interesaron poco a los chatarreros de la posguerra.







OBSERVA

En este punto observamos varios ramales de comunicación.

Gracias a estos ramales se podían comunicar los distintos elementos de la posición defensiva. Como ya observamos, su trazado en zigzag y su adaptación al terreno permiten una circulación segura y una defensa fácil ante una ocupación de la posición por el enemigo durante una ofensiva.

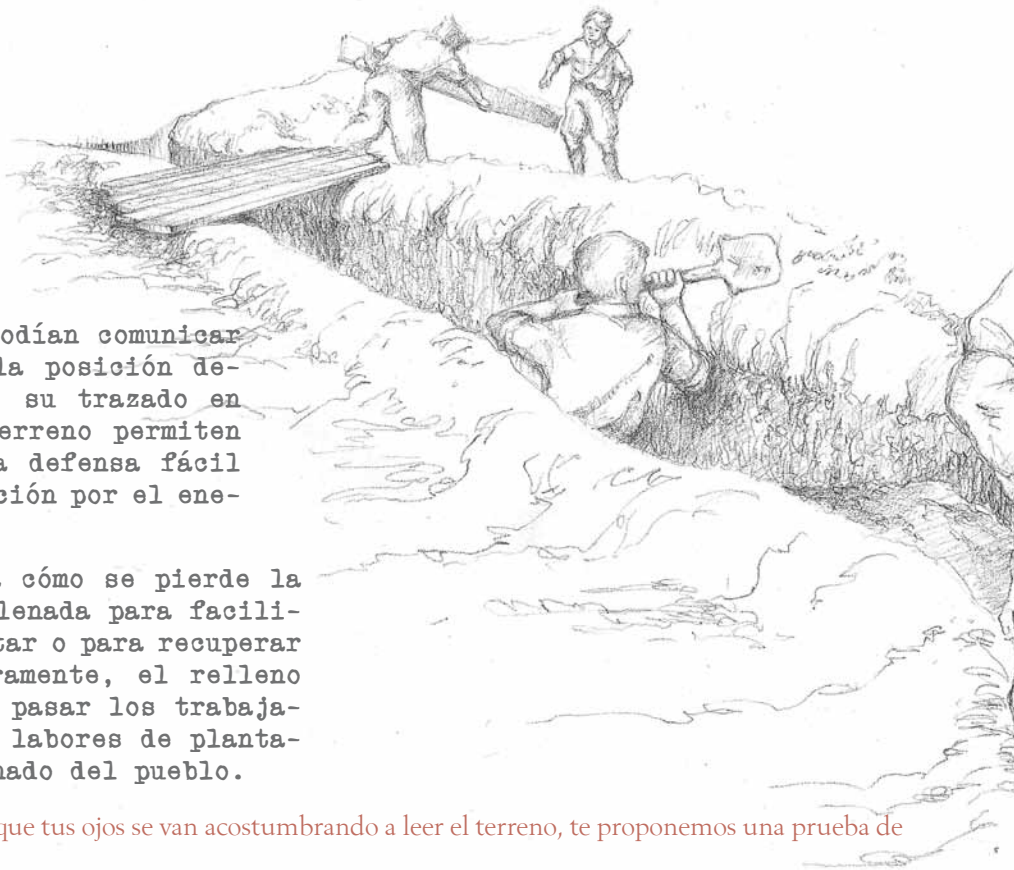
En algunos puntos se observa cómo se pierde la trinchera, al haber sido rellenada para facilitar el paso sin tener que saltar o para recuperar alguna antigua vereda. Seguramente, el relleno se realizó para que pudieran pasar los trabajadores forestales durante las labores de plantación, los gabarreros o el ganado del pueblo.

Seguimos las señales del camino y, ahora que tus ojos se van acostumbrando a leer el terreno, te proponemos una prueba de observación mientras haces el recorrido.

Algunos pozos de tirador han quedado aislados al desaparecer los ramales que los unían con la trinchera.



¿Serías capaz de encontrarlos? ¿Cuántos has localizado?



Parada 6: Las Trincheras



Durante las ofensivas, los propios soldados eran los encargados de cavar trincheras y construir parapetos para protegerse. Cuando el frente se calmaba, estos trabajos eran desarrollados por compañías de fortificación, que estaban compuestas por hombres mayores, no aptos para el combate, por especialistas en oficios relacionados con la construcción (albañiles, canteros, carpinteros...), que resultaban más útiles con el pico que con el fusil y, en muchas ocasiones, por prisioneros de guerra y presos políticos. Observando el terreno, donde aflora continuamente la roca, podemos imaginar la dureza de estos trabajos.

Espacio inhóspito

La trinchera era el lugar en el que más tiempo pasaban los soldados. Tenían que aprender a vivir y sobrevivir en ese medio. A las malas condiciones del espacio había que sumar el hastío, la soledad o la tristeza que a menudo embargaba a los jóvenes combatientes.

Para hacer frente al aburrimiento, los que sabían, escribían a la familia y leían y releían las cartas recibidas, se jugaba a la baraja, se fumaba –casi todos los soldados lo hacían, pues calmaba los nervios y ayudaba a compartir el tiempo con los compañeros–, se bromeaba... Había que echarle imaginación y aprovechar los pocos recursos existentes.

Un entretenimiento habitual y beneficioso para la salud era cazar ratas o despiojarse. Los piojos eran una de las mayores incomodidades pero también un motivo de risas. Algunos veteranos cuentan que tenían tantos piojos que si dejaban en el suelo el jersey, este se movía solo. También recuerdan las carreras de piojos que consistían en hacer un círculo en el centro de un plato de aluminio y colocar cuatro piojos debajo de un tapón de cerveza. Se elegía un piojo, se apostaba y cuando se quitaba el tapón se jaleaba a los competidores hasta que uno llegaba al borde del plato y ganaba. Entre gritos de ánimo, insultos a los parásitos torpes, risas y aplausos, se pasaba el rato, procurando olvidar por qué se estaba allí realmente.

Parada 7: Los Parapetos



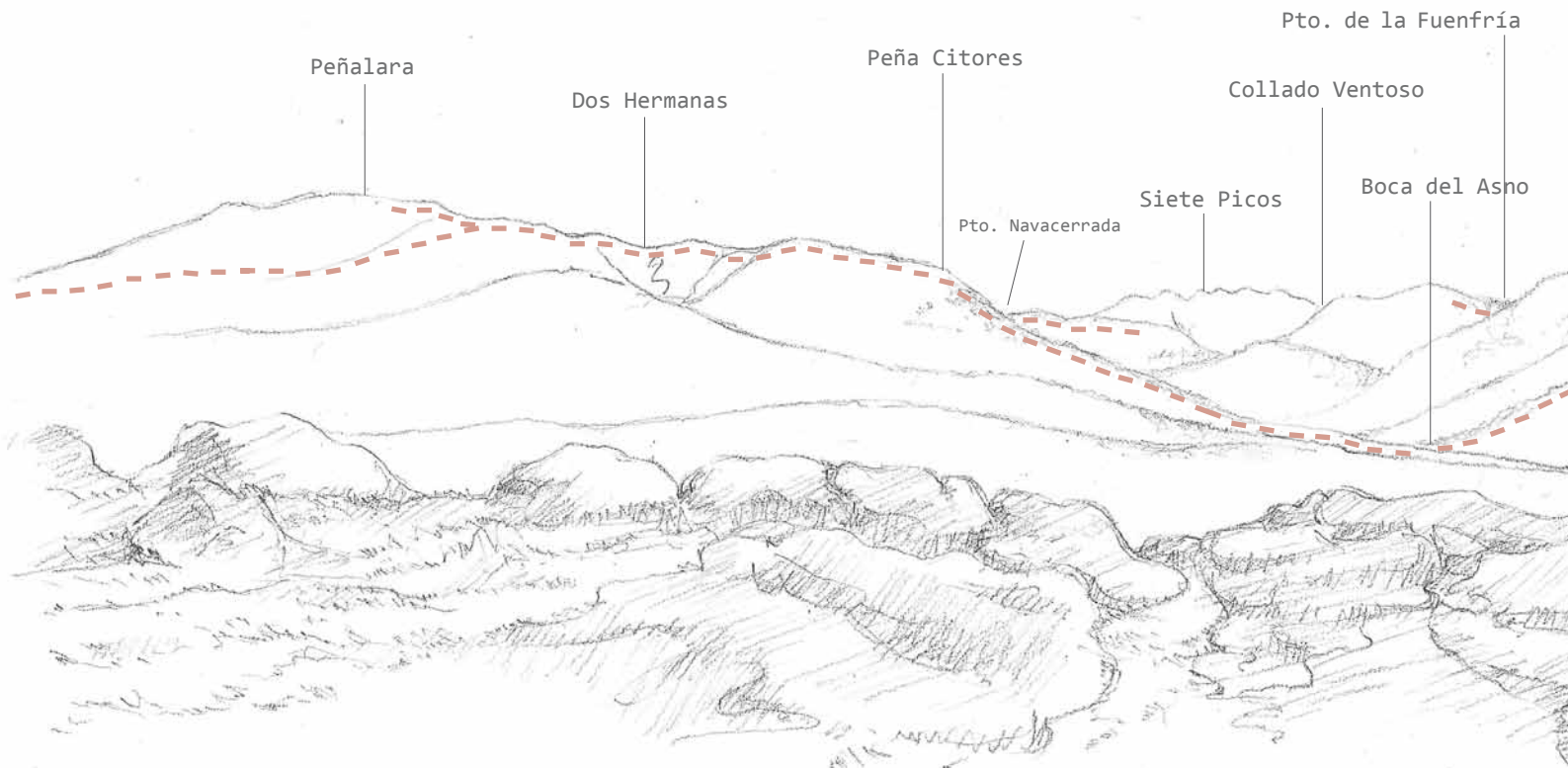
Un parapeto es una barrera hecha con piedras, sacos de arena u otros materiales, que sirve para protegerse detrás de ella en un combate. Al contrario que las trincheras, que son excavadas, los parapetos se levantan sobre el nivel del suelo. En ocasiones se hacían también construcciones mixtas de trincheras rematadas con un pequeño parapeto. Aquí se aprovecharon las rocas como defensa natural y se levantaron paredes sólidas con este mismo material, la piedra de la zona. Los huecos que se dejan para poder disparar se llaman *aspilleras* o *troneras*, dependiendo del tamaño.



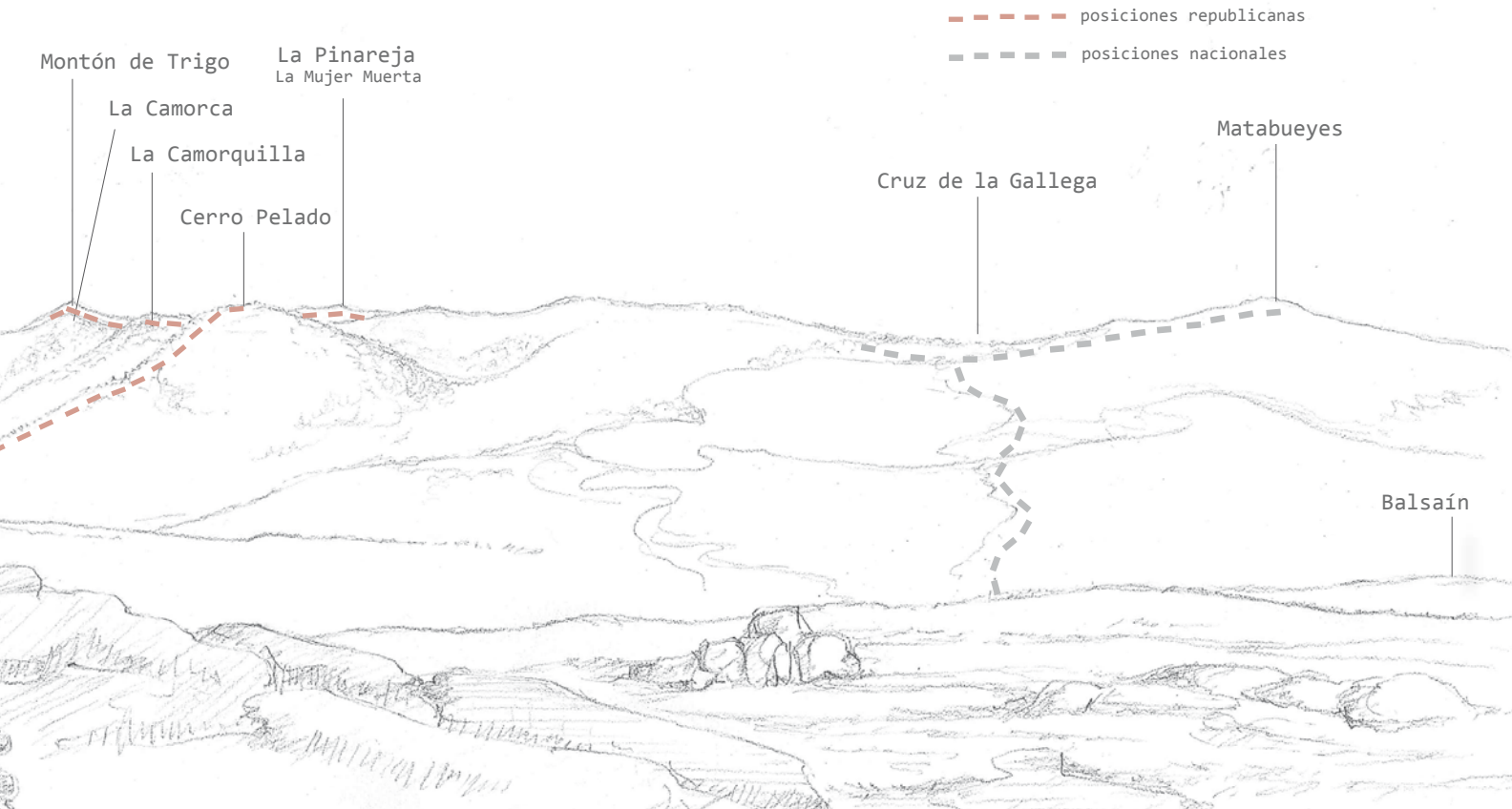
Cómo ya has podido observar sobre el terreno y en las ilustraciones, estas aberturas se remataban con sacos terreros y madera, para evitar el rebote de las balas.

Bordeando los restos del parapeto, salimos a las peñas desde las que dominamos el valle de Valsaín, formado por la cabecera del río Eresma. Recuerda que hemos rodeado la posición por detrás. Ahora nos acercamos a la zona desde donde se podían divisar las posiciones del otro bando. Existía una amplia franja de terreno donde el bosque era **“tierra de nadie”**.

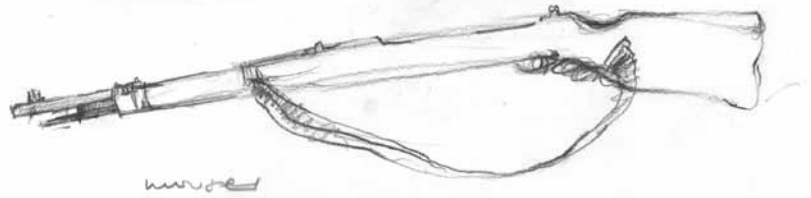
Parada 8: Las Posiciones Republicanas



Observando el paisaje que tenemos delante, si las nubes lo permiten, podremos comprender dónde estamos y por qué. Casi todas las posiciones republicanas se encontraban en las cumbres, pero en el caso de Valsain se hallaban también en el corazón de su



famoso Pinar. En línea recta estaríamos a 3,2 km de las más avanzadas, situadas en el paraje conocido como "La Boca del Asno".



Miedo y soledad

En este denso bosque que observas, al amparo de su espesura, se movieron durante tres años patrullas de soldados de ambos bandos, pero también personas que huían, emboscados, espías... y, en algunas ocasiones, milicianos de La Granja y Valsaín que, de noche, cruzaban las líneas enemigas para ver a sus familias.

Muchas veces se oyeron, se llamaron, se insultaron. Muy pocas veces se encontraron, al menos no se vieron las caras ni se miraron a los ojos. En algunas ocasiones se dispararon. El miedo no abandonó ni a unos ni a otros.

Esta angustiosa rutina se rompió por unos días durante los combates de la ofensiva republicana sobre Segovia, la ya mencionada Batalla de la Granja, lo que los más mayores de la zona todavía llaman “El Ataque”.

El Batallón Alpino

Durante el invierno, las patrullas de esquiadores del batallón de montaña republicano, el conocido Batallón Alpino, se deslizaban sobre la nieve, a diario, en misión de vigilancia e información, por las cumbres y lomas de la Sierra, las mismas que ahora puedes contemplar con esta paz que habita los pinares.

Montañeros y deportistas

Esta unidad, considerada de élite y equiparada a aviadores, marinos y otros cuerpos especiales, se formó en torno a esquiadores y alpinistas que frecuentaban la Sierra y se fue engrosando con gentes de los pueblos de las dos vertientes del Guadarrama. En las filas del Batallón Alpino hicieron la guerra un puñado de hombres de Valsaín y La Granja que cruzaron las líneas y consiguieron pasarse al lado republicano. Entre los instructores de esquí del Batallón se encontraban campeones de esta disciplina, como Manolo Pina o Luis Balaguer, y grandes montañeros como Ángel Tresaco o Teógenes Díaz, entre otros.



Volvemos al camino y nos dirigimos a la inmediata parada n° 9.

Parada 9: El Abrigo



Así se denomina a la construcción destinada al descanso de los soldados.

En el frente del Guadarrama, uno de los mayores enemigos, común a ambos bandos, fue el clima de la montaña. Al principio de la guerra eran los propios combatientes los que construían rudimentarias chabolas con troncos y ramas para protegerse de la artillería y del frío. Al alargarse la guerra hubo que buscar soluciones para mejorar el estado de la tropa.

Las compañías de zapadores se encargaron de perfeccionar estas construcciones hasta llegar a los abrigos enterrados con cubierta protectora de hormigón armado, como los que aún se conservan en la posición de la Cruz de la Gallega. Al final de la guerra se construyó un tipo de abrigo denominado "de doble curvatura" o "de estructura de cáscara", que se levantaba con ladrillos.

Aquí puedes ver lo poco que queda de un barracón, destinado al descanso y abrigo de la tropa, construido con esta técnica. Por sus dimensiones, estaría destinado a un pelotón, unos 12 soldados. Quedan restos de otra construcción similar en otro de los vértices de la posición.



Soluciones técnicas de última hora

Se trata de estructuras con forma de media bóveda y construidas con ladrillo. Este tipo de construcciones presentaban bastantes ventajas: economía de transporte y acarreo de materiales, rapidez de la construcción, sencillez de ejecución, impermeabilidad e incombustibilidad y, al ser curvas, facilidad de enmascaramiento frente a la aviación enemiga. Una vez construida la bóveda, era muy fácil reforzar con nuevas capas de blindaje. La construcción que tienes delante se realizó al final de la guerra y no se llegó a blindar. Por este motivo no ha perdurado.

Por la documentación que existe sobre el tema también sabemos que este tipo de construcciones podía contar con un sistema de calefacción muy usual en la arquitectura tradicional, la **gloria**, es decir la forma primitiva del suelo radiante.

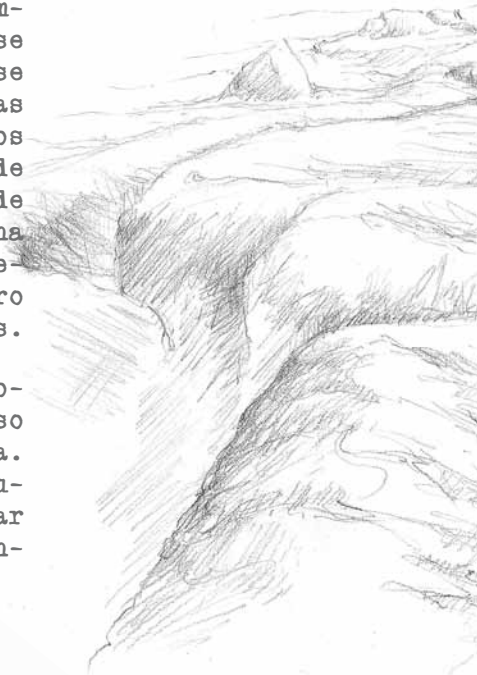
Descendemos por la ladera siguiendo las señales y observando más restos de trincheras.

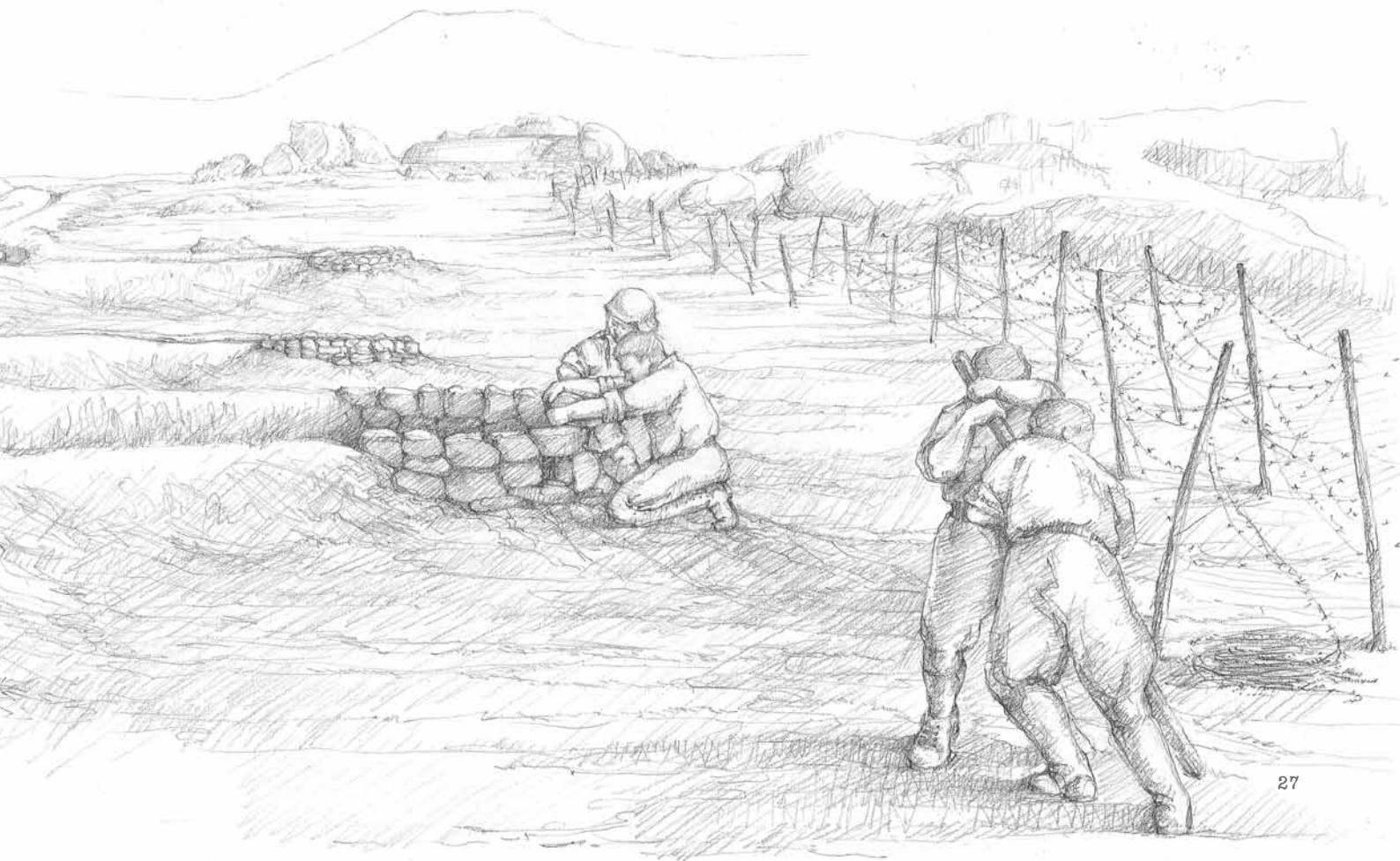


Parada 10: Las Alambradas

Ahora no las podemos ver, pero tenemos que imaginarnos toda la posición rodeada de **alambradas**, que constituían la primera defensa u obstáculo artificial que dificultaba el avance del enemigo. También fueron los primeros elementos que se retiraron al acabar la guerra, pues se podían reutilizar con facilidad. Estas barreras estaban formadas por una, dos o tres filas de piquetes de metal o de madera que sujetaban una espesa red de alambres de espino. Se colocaban a una distancia variable, dependiendo del terreno o de las necesidades tácticas, pero siempre al alcance de los fuegos propios.

Por otra parte, se conservan documentos que nos hablan del uso de minas automáticas en la zona. Estas se enterraban en los lugares en los que podía resultar más fácil el acceso de los tanques enemigos.





Parada 11: El Fortín



Hemos llegado al punto más fuerte de esta posición. Aquí se ubicaba una de las ametralladoras que defendían el enclave. Las armas automáticas se colocaban donde pudieran resultar más efectivas, pudiendo barrer con tiro rasante una zona muy amplia. Para comprenderlo tienes que imaginar, de nuevo, el paisaje despejado, sin árboles a tus espaldas.

Desde el exterior del fortín se puede observar que ha desaparecido un tramo del parapeto, a la derecha, mientras que a la izquierda se aprecia aún una placa de cemento con el escudo de Falange y la torre que identifica a los ingenieros en el ejército.

Para resistir

La palabra fortín se utiliza en muchas ocasiones para denominar, de forma genérica, toda obra blindada, abarcando desde un simple nido de ametralladora hasta estructuras más complejas. A veces se utilizan también, de manera inexacta, términos como blocao o búnker para nombrar construcciones similares a esta. Revisando la documentación sobre la fortificación en la Guerra Civil, descripciones y planos, podemos definir un fortín como toda obra pequeña de gran resistencia. Los nacionales también lo denominaban, en ocasiones, reducto.

El que tienes delante estaba compuesto por un parapeto aspillero, un refugio y un nido de ametralladora blindados. El conjunto estaba construido con mampostería y el refugio y el nido estuvieron protegidos con una plancha de hormigón armado. Sobre esa plancha de blindaje se colocaba la capa de enmascaramiento, formada por piedras puestas de forma irregular y sujetas con mortero. Además de servir de camuflaje, esa capa de piedras era la primera en parar el impacto de los proyectiles y se podía reponer fácilmente durante la noche.

Rodeando la construcción puedes pasar al interior del nido de ametralladora.



Aquí puedes ver los huecos donde se apoyaban las patas de la ametralladora, seguramente una Hotchkins como la del dibujo, y, si eres buen observador, la marca de unos dedos que alguien dejó sobre el cemento fresco, e incluso un pequeño orificio que servía de desagüe. Del blindaje quedan los hierros cortados del forjado. La necesidad hizo lo que no pudieron hacer las bombas. Al acabar la guerra se reventaron muchas construcciones para extraer el metal y, mediante su venta, hacer frente a la penuria que hostigaba a la mayoría de los habitantes de un país que había quedado devastado.

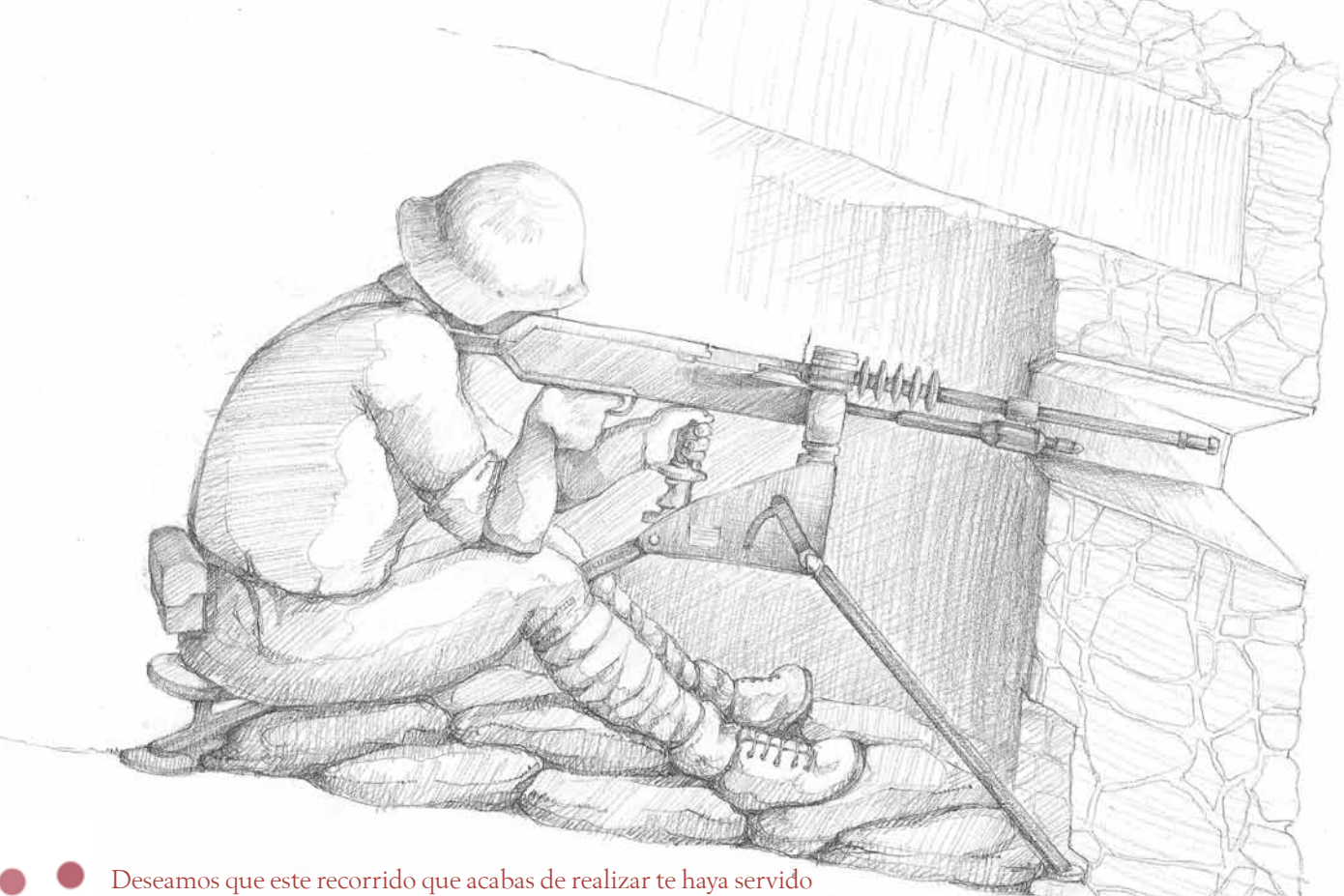
Imaginando la construcción cubierta por el hormigón podremos hacernos una idea del ambiente claustrofóbico que se respiraría en su interior.

Los restos que has visitado son una pequeña muestra de los muchos existentes en la zona y que hoy se debaten entre el abandono y la desaparición. Los que aún se mantienen en pie se ven sometidos a los efectos del duro clima de la montaña y de la regeneración de la vegetación. Muchos de estos restos, como ya vimos, fueron desmantelados en los años posteriores al conflicto con el fin de reutilizar o vender como chatarra las estructuras metálicas con que estaban contruidos.

El vandalismo, que llega a los lugares más insospechados, es otro factor mucho más vergonzoso, que va unido a la falta de sensibilidad acerca de su valor histórico y al vacío legal existente, al no alcanzar estas construcciones la antigüedad requerida para su protección. Por estos motivos, aún en nuestros días, corren el peligro de ser expoliados o destruidos.

Testigos mudos de unos acontecimientos que conmocionaron al mundo entero, son clave para entender la historia de la España del siglo XX. Hoy, como entonces, los podemos ver cubiertos por la nieve, soportando el viento y la lluvia o rodeados de flores en la primavera, pero afortunadamente ya nadie los utiliza para defenderse o atacar.

Desde aquí y siguiendo de nuevo las señales, retornamos al CENEAM.



● ● Deseamos que este recorrido que acabas de realizar te haya servido para aprender más cosas del paisaje que nos rodea y de su historia, de nuestra historia. Pero, sobre todo, nos gustaría que sirviera de sincero homenaje a todas las personas que sufrieron las consecuencias de la última guerra civil española.

Que realmente sea la última.

PARA SABER MÁS

- ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: "El Batallón Alpino del Guadarrama". Ediciones La Librería. Madrid, 2006.
- ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: "Senderos de Guerra, 20 rutas históricas por la sierra de Guadarrama". Ediciones La Librería. Madrid, 2008.
- ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: "Fortificación de campaña. Guerra Civil 1936-1939 ".En: Curso de Fortificación y Poliorcética. IHCM (Instituto de Historia y Cultura Militar) Ministerio de Defensa. Madrid, 2008.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, Ricardo: "LOS RESTOS DEL ASEDIO. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Nacional". Ed. Almena. Madrid, 2004.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, Ricardo: "LOS RESTOS DE LA DEFENSA. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Republicano". Ed. Almena. Madrid, 2007.
- CASTILLO CÁCERES, Fernando: "La Guerra Civil en la Sierra del Guadarrama". Revista de Historia Militar nº 84. Instituto de Historia y Cultura Militar, pp. 217-250, 1998.
- DELPERRIE DE BAYAC, Jacques: "Las Brigadas Internacionales". Ed. Júcar. Crónica General de España. Madrid, 1982.
- ESTEBARANZ, Acu.: "TIEMPO DE RECUERDOS. La Granja-Valsain 1850-1950". Ediciones Mañana Más. Segovia, 1995.
- MARTÍN HERRERO, José Luis: "La Ofensiva Republicana sobre Segovia: la batalla de Cabeza Grande". Revista Historia 16. Nº 265, pp. 28-37, 1998
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: "La Ofensiva sobre Segovia y la Batalla de Brunete". Monografías de la guerra de España. Ed. San Martín. Madrid 1.972.
- MONTERO BARRADO, Severiano: "Paisajes de la guerra". Comunidad de Madrid, Madrid, 1987.
- MONTERRUBIO, Héctor y JUAREZ, Eduardo: "La Batalla de La Granja: historia de un enfrentamiento olvidado." Librería Ícaro. San Ildefonso, Segovia, 2008.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Javier: "Fortines, centinelas de hormigón en el frente de Madrid". Ediciones La Librería, Madrid, 2008.
- VÍAS ALONSO, Julio: "Memorias del Guadarrama". Ed. La Librería, 2001.

AGRADECIMIENTOS

- A Luis Miguel Yuste, David López Aragón y Luis de Arcos, por su apoyo, comprensión y horas de trabajo altruista dentro de la trinchera.
- A Alonso Zamora, Reyes Gil, Ángel Luis Hoces de la Guardia y Juan Martínez-Ortiz, por sus consejos.
- A Piedad Martín, Eduardo Sacristán y Ángel Vallés, por las fotos de sus familiares en los frentes de guerra.
- A Jesús Espinar y Félix Lobo (Ayuntamiento de La Granja), por la información sobre fuentes y aguas.
- A Juanfran García Labrador y a Victoriano Yagüe, por las publicaciones y recortes de prensa de la época.
- A Fernando García Robledo, por facilitarnos los escritos de su padre Gregorio García Muñecas, del Batallón Alpino.
- A Rafel Sampé, Montse Bes y Àlex Cervelló, del COMEBE (Consorci Memorial dels Espais de la Batalla de l'Ebre), por su generosa colaboración al atender nuestras continuas consultas.
- Al personal del Centro Montes y Aserradero de Valsain (en especial a la Cuadrilla de Andrés Sanz y a la de Fernando Arenal), por sus trabajos de consolidación.

A Juan Antonio Santos y Julio Rodríguez, compañeros del CENEAM, por estar siempre dispuestos a reparar los desperfectos.

A Rosario Toril, Felipe Castilla, Joaquín González y María Rey, por la revisión de los textos.

A Teófilo Arranz y Venancio Vicente (fallecido en 2008 a los 94 años), de Valledado, soldados de reemplazo en las posiciones de La Cruz de la Gallega y Valsain, por cedernos sus recuerdos y por transmitirnos su entusiasmo.

A Eusebio Martín, por dejarnos leer sus recuerdos de soldado.

A los veteranos del Batallón Alpino, de la tertulia de la Cafetería el Barógrafo de Madrid, por su hospitalidad y sus historias.

Al AGMAV (Archivo General Militar de Ávila).

Al CECAF (Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire).

Al Servicio de Arqueología de la Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León en Segovia.

Al Archivo Municipal de Segovia.

A la Academia de Artillería de Segovia.

Y en especial a los que, con el rastrillo y el azadón, han hecho posible el acondicionamiento de esta senda:

Centros educativos participantes en el Programa Educativo del CENEAM, "Mejoramos nuestro entorno":

2005/2006: IES Juan de Padilla (Torrijos-Toledo), IES Alonso Berruguete (Palencia), IES Laguna de Joaztel (Getafe-Madrid).

2006/2007: IES Conde de Orgaz (Madrid), IES Azorín (Petrer-Alicante), IES Los Sauces (Benavente), IES San Isidro (Azuqueca de Henares), IES Zurbarán (Navalmoral de la Mata), IFP Nº 2 (Chestre-Valencia), IES Julián Zarco (Mota del Cuervo).

2007/2008: IES Zurbarán (Navalmoral de la Mata-Cáceres), IES Marqués de Suanes (Madrid), IES Jorge Guillén (Alcorcón-Madrid), IES Juana de Castilla (Tordesillas-Valladolid), CP Madrid IV (Navalcarnero-Madrid), Colegio Virgen de Europa (Boadilla del Monte-Madrid), IES Azorin (Petrer-Alicante), IES Fernando de MENA (Socuéllamos-Ciudad Real), CEFP Santa Catalina (Aranda de Duero-Burgos), Colegio MM Concepcionistas (Segovia).

2008/2009: IES Gonzalo Torrente Ballester (SS de los Reyes-Madrid), IES Julián Zarco (Mota del Cuervo), IES Vaguada de la Palma (Salamanca), Colegio MM Concepcionistas (Burgos), IES Carpetania (Yepes-Toledo), IES Azorin (Petrer-Alicante), IES Conde de Orgaz (Madrid).

2009/2010: CEFP Santa Catalina (Aranda de Duero-Burgos), IES Santísima Trinidad (Baeza-Jaén), IES Carpetania (Yepes-Toledo), IES Laguna de Joaztel (Getafe-Madrid).

2010/2011: CES Infanta María Teresa (Madrid).

Programa Oxígeno: Centro Penitenciario de Segovia, año 2008; Centro Penitenciario de Navalcarnero (Madrid IV) y Centro Penitenciario de Aranjuez (Madrid VI), años 2009 y 2010; Centro Penitenciario de Alcalá-Meco (Madrid I), año 2010.

Programa Naturaleza y Solidaridad: Centro Penitenciario de Alcalá-Meco (Madrid II), año 2010 y 2011.

Programa de Voluntariado de Parques Nacionales. Voluntarios 2008: Marta Suárez, Alicia Román, José Conde, Valentina Anzoise, Cristina Gómez, Santiago Cornejo y Manuela Cuevas. Voluntarios 2009: Sonia Serrano, José María Eliche, Sarah y Madlen Dannhauer, Isaac Para, Jasmin Müller, Víctor Jorge, Santiago Bilbao, Alejandro Parrado, Alberto Martínez, María García, Roger Gras, Daniel Lambas y Pablo Villamediana. Voluntarios 2010: Julio Parras, Clara Olagüe, Saray Forcadel, María Gascón, Rebeca Sánchez, Ana Serrano, Roberto Cerrato, Javier Sirvent, José Fco. González, Carolina Díaz y Jesús Millán.

si no quieres conservar este documento puedes devolverlo en la recepción del CENEAM, para que pueda ser utilizado por otras personas. Si lo conservas y más tarde quieres deshacerte de él, deposítalo, por favor, en un contenedor específico de papel y cartón.



"Vosotros, los que no estuvisteis allí, no sabéis lo que son esos homrecitos feos, mal vestidos, sucios, piojosos; esos soldaditos de poca estatura y de gran corazón; esos inocentes arrastrados a defender una causa que casi todos ignoraban; esa "carne de cañón". No; no sabéis cómo se puede amar a esos hombres incultos, malhablados, groseros, y también sufridos y valientes, con los que se han vivido años terribles, con los que se ha reído, y se lloró alguna vez, y se los fue dejando a tantísimos, tendidos para siempre sobre los campos de la patria."

Ricardo Fernández de la Reguera. "Cuerpo a Tierra"

